

## LA ALACENA: RECURSO ESPECTACULAR EN *LA DAMA DUENDE* DE PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

### Resumen

*La alacena es el recurso escenográfico que mejor sirve a Calderón para crear la atmósfera cómica y, a la vez, tensa que envuelve a La dama duende. Calderón privilegia la agudeza mental de las damas, su astucia y audacia para utilizar este mueble de madera y cristal, que permite, a fuerza de cruces, visiones y confusiones, el desarrollo de la obra y su bien ganado final feliz.*

Palabras clave: *Teatro del Siglo de Oro, teatro calderoniano, La dama duende, recursos espectaculares, alacena*

### Abstract

*The cupboard is the scenographic resource that better serves Calderon to create the funny and also tense atmosphere that envelops La dama duende. Calderon favors the mental sharpness of the ladies, their cleverness and audacity for utilizing the wood and glass cabinet that allows, through crossovers, visions and confusions, the development of the work and its well-earned happy ending.*

Keywords: *Golden Age Theater, Calderonian Theater, La dama duende, spectacular resources, cupboard*

Para el estudio de *La dama duende* es importante considerar que nos encontramos ante una comedia de capa y espada, género que ha sido considerado, de todos los tipos de comedia del Siglo de Oro, el más inclinado hacia una atmósfera cómica. El juego barroco de las apariencias, fingimientos, enredos y claros-curos, llevados al extremo, persigue crear un clima lúdico característico del género cómico, que lo diferencia, fundamentalmente, de los lances, conflictos y desgracias propios de la tragedia. Calderón utiliza múltiples recursos cómicos para conformar la atmósfera y el desarrollo de sus obras. De todos estos, el recurso de la alacena es fundamental en *La dama duende*.

En esta pieza teatral, Calderón utiliza este recurso como medio o vehículo a través del cual la dama, Ángela, manipula la trama de la obra. Este armario empotrado, con anaqueles sobre los que se encuentran lozas y objetos de cristal, permite que la puerta que se encuentra detrás de él facilite el acceso de las damas al cuarto de don Manuel. El truco de la alacena es un recurso cómico que abre la imaginación fantasiosa de Cosme, engaña a don Manuel y facilita

los movimientos e imprudencias de doña Ángela. Cada cruce por la alacena provee a la protagonista la oportunidad de urdir los engaños y los enredos con los cuales cambiará su destino, al conseguir el amor y el matrimonio con el hombre deseado.

Este trabajo es un acercamiento a este recurso espectacular, utilizado en la pieza dramática, a partir de la semiótica teatral y de los estudios sobre convención y recepción del teatro aurisecular. Valiéndonos de esta metodología debemos precisar que el auditorio-espectador-receptor conoce el secreto, por lo cual, la ironía de los hechos aumenta el efecto cómico y la crítica social, a manera de sátira, a las costumbres represivas hacia las mujeres de la época. Nuestro objetivo es demostrar que la alacena es el recurso espectacular más eficaz de la obra.

Perseguimos descifrar la manera en que se concibió la obra y su recepción por parte del auditorio, lo que conforma un binomio convención-recepción fundamental para su apropiada interpretación. *La dama duende* es, ante todo, una comedia y debemos esperar de ella elementos y medios que conformen el hecho cómico. La prosémica de los personajes de doña Ángela, Isabel, Cosme y don Manuel está marcada por los movimientos traslativos que los unen o separan, dados mayoritariamente a través de la alacena. Este espacio entre los personajes unido a los encuentros, los desencuentros y los elementos de ocultamiento y disimulación hacen posible el enredo central de la obra y propician la comicidad.

El encuentro inicial entre doña Ángela y don Manuel en la plaza pública es uno de los dos únicos encuentros entre ellos que no se da por medio de la alacena, en toda la obra. Una vez, el entonces desconocido don Manuel defiende a doña Ángela, la llevará a desear conocerlo, o más bien, descubrir si el hospedado en su casa es el mismo valiente caballero. Entonces, Isabel, criada fiel y cómplice, le revelará a doña Ángela la existencia de la puerta tapada con la alacena, que conecta su cuarto y el del huésped. Isabel urdió la idea de utilizar esta puerta secreta y la alacena que la cubría, como medio para cruzar, sin ser vistas, de una recámara a la otra. Inicia así, el juego de movimientos que, en muchas ocasiones, permitirá el encuentro de dos o más personajes. Los encuentros de Cosme y don Manuel con doña Ángela o Isabel provocarán enredos, dudas, temores, intrigas, incluso, el enamoramiento de don Manuel y doña Ángela.

Varios críticos de la obra calderoniana han visto en la escena en que don Luis encuentra a don Manuel en la habitación de doña Ángela, los elementos para considerar esta pieza como una cargada de tensión colindante con la tragedia, en la que las fuerzas del destino o la casualidad evitan el enfrentamiento que podría ser mortal. Sin embargo, concuerdo con el estudioso José María Ruano de la Haza en que:

Las excusas, los impedimentos, las demoras, las razones, los accidentes que ocurren a lo largo de él son cómicos. Su efecto en el espectador es ridiculizar, no sólo el

duelo, sino a los duelistas. Difícil sería conseguir que un actor pudiese transmitir al público la posible gravedad y peligro de muerte que algunos críticos creen percibir en esta escena.<sup>1</sup>

Calderón ha presentado un duelo por honor que nunca ocurre porque, entre otras cosas, la espada de don Luis se desguarnea; en el instante en que la espada no puede ser utilizada, don Manuel, en un acto de bondad, le dice que busque otra. Casualidad o no debe resultar muy risible que, en vez de sacar la espada, el ofendido Luis se quede con el mango en la mano. Por la clase social a la que pertenecían los Toledo, esperaríamos una espada en mejor estado. Si leemos en clave cómica esta escena, las posibilidades de colindar con la tragedia se desvanecen, y dejan paso a la utilidad de la alacena para provocar, con su confusión, la risa, incluso, en el momento en que permite que el cruce de don Manuel a la habitación de Ángela termine con un “final feliz”. Fina sátira de costumbres, al estilo calderoniano, resulta esta escena en la que parece burlarse de los duelos a espadas por el honor y la reputación familiar.

Al quedar viuda, doña Ángela es recluida en su cuarto para guardar un luto absoluto, según la arcaica costumbre de la época. Sin embargo, ella se escapa y, tapada, huye de sus hermanos. Como plantea el estudioso Ángel Valbuena Briones, esta imprudencia de la joven sirve para satirizar las incómodas costumbres. Nos dice:

La joven coqueta acepta sólo en apariencia las rígidas reglas de honor, mientras que a escondidas y mediante la alacena, mantiene una relación con el galán que va a poner en peligro su vida y reputación; juego gracioso, aunque trascendente, pero que se soluciona al gusto de todos.<sup>2</sup>

Calderón, como gran intérprete de su época, supo arrancar muchas risas al satirizar hechos sociales que debían incomodar a muchas personas de su público. De este modo, la convención de la pieza debió llevar por el camino de la deseada recepción, y esto fue posible gracias a la sátira mordaz evidente en la obra.

El primer cruce por la alacena tiene el propósito de descubrir quién es el huésped. Una vez, en su habitación, doña Ángela deja una carta a don Manuel, mientras Isabel cambia el dinero de Cosme por unos carbones con la intención de burlarse de él. Luego de hacer la maldad, Isabel comenta que Cosme preguntará: “¿Dónde demonios los tiene esta mujer?”<sup>3</sup> (*Dama*, v. 874-875), sin advertir que esto le sucede en noviembre, y, según la tradición popular, el día de los muertos las almas de los difuntos de la familia podían transformar las

<sup>1</sup> José María Ruano de la Haza, *La puesta en escena en los teatros comerciales del Siglo de Oro*, Madrid, Editorial Castalia, 2000; p. 297.

<sup>2</sup> Pedro Calderón de la Barca, *La dama duende*, edición de Ángel Valbuena Briones, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998; p. 27.

<sup>3</sup> *Ibid.*; p. 82.

joyas y el dinero en carbones si la conducta de algún habitante de la casa no había sido adecuada. Isabel se equivocó porque este incidente fue suficiente para dar rienda suelta a la imaginación de Cosme, y las muestras de superstición no tardaron en llegar. De esta forma, el cruce por la alacena proveerá la posibilidad de jugar una broma a Cosme, e iniciar el juego entre la verdad y la ilusión del que el espectador se vuelve cómplice.

En el trascurso de la obra, Cosme pasará a representar a aquellos miembros de la sociedad española que aún creían en la superchería medieval. Don Manuel, con su insistencia en hacerle desistir de esas creencias, representa el racionalismo cristiano, y pasa a ser el portavoz de Calderón y de su dura crítica al respecto. Cada cruce de las damas por la alacena, las visiones de éstas en el cuarto del galán y las cartas que aparecen, de manera misteriosa, aumentan la certidumbre de Cosme sobre la existencia de un duende en la casa de los Toledo. El espectador-receptor conoce el secreto: el duende son las damas que utilizan la alacena para entrar en el cuarto del militar. La risa ante los parlamentos de Cosme debe ser inmediata, pues conocemos la verdad: no hay duendes familiares, sólo mujeres astutas. Calderón lo deja muy claro, sin embargo, don Manuel llega a titubear en su racionalismo, y se presenta, en una instancia, validando la visión supersticiosa de Cosme; lo que patentiza la crítica social, pues la creencia en los duendes o aparecidos pervivía en un amplio sector de la sociedad. Podríamos, también, tomar esta escena, en que don Manuel, temeroso y reconociendo su momentánea cobardía, llama a la dama "Ángel, demonio, o mujer"<sup>4</sup> (*Dama*, v. 2080), como una instancia promovida por el engaño visual que permite la alacena.

La alacena es un recurso espectacular de gran alcance, pues, aunque Cosme la ve y comenta sobre ella a don Manuel, no llegan ni siquiera a imaginar el uso que las damas le están dando. Leámoslos:

Don Manuel ¡Vive Dios, que he de mirar  
todo este cuarto, hasta ver  
si debajo de los cuadros  
rota está alguna pared,  
si encubren estas alfombras  
alguna cueva y también  
los bovedillas del techo!

Cosme Solamente aquí se ve  
esta alacena.

Don Manuel Por ella  
no hay que dudar ni temer,  
siempre compuesta de vidrios.  
A mirar lo demás ven.<sup>5</sup> (*Dama*, v. 2205-2216)

<sup>4</sup> *Ibid.*; p. 127.

<sup>5</sup> *Ibid.*; p. 131.

La ingenuidad de amo y criado les seguirá guiando por el camino de la confusión. Sin embargo, la alacena sigue siendo el elemento que los confunde y engaña, más allá de la ingenuidad, la ignorancia, la credulidad o la superstición.

Isabel y Ángela conforman el duende de la casa de los Toledo. Duende que se hace posible por el misterio que facilita la alacena. Rodrigo informa a don Luis y al espectador de la existencia de la alacena; Isabel informa a doña Ángela y la ayuda a efectuar los cruces y enredos acaecidos. Isabel informa al espectador-receptor sobre el interés que doña Ángela siente por don Manuel; le dice bastante temprano en la primera jornada: “¿Cómo no habemos ahora/ en el forastero hablado,/ a quien tu honor encargaste, y tu galán hoy hiciste?”<sup>6</sup> (*Dama*, v. 423-426). Ángela, huyendo de su hermano, pide ayuda a Manuel, quien detiene a Luis para facilitar la huida de la misteriosa dama. Este encuentro confuso y la valiente respuesta del militar despertarán el interés de la joven. Ángela logrará obtener el interés del caballero por medio de la intriga en que lo envuelve. La alacena resulta ser el recurso espectacular más eficaz para urdir la intriga que llevará a Manuel, de ser un completo desconocido, a ser su galán y futuro esposo.

En la tercera jornada, los cruces por la alacena incluyen a don Manuel y a Cosme, aumentando así la utilidad del mueble; pues, en el momento en que don Juan toca la puerta de la habitación de doña Ángela, para evitar ser descubiertas, Isabel cruza a don Manuel por la alacena hasta el cuarto en que está hospedado. Esta movida audaz de las damas evita que el hermano mayor las sorprenda, pero complicará la obra porque don Manuel se encuentra con Cosme y, en una escena confusa y bufonesca, descubre que están en la casa de los Toledo. Se recrudece la confusión porque al regresar Isabel por el galán se encuentra con el criado y lo cruza por la alacena hasta el cuarto de Ángela. En el enredo de regresar a Cosme y buscar a don Manuel, llega don Luis y, luego de oír voces, descubre la realidad y la interpreta según los cánones del honor. Como señalábamos, este encuentro entre don Luis y don Manuel culminará con la reparación de la ofensa con la promesa matrimonial. Sin embargo, no debemos pasar por alto que don Manuel ha ofrecido matrimonio a doña Ángela no sólo por honor, sino y, sobre todo, porque ambos mantienen una relación a través de la alacena y, en ausencia de don Luis, la dama le confiesa a su galán la verdad: “Mi intento fue el quererte, / mi fin amarte, mi temor perderte, / mi miedo asegurarte, / mi vida obedecerte, mi alma amarte, / mi deseo servirte, / y mi llanto, en efecto, persuadirte / que mi daño repares, que me valgas, me ayudes y me ampires”<sup>7</sup> (*Dama*, v. 2997-3004). Esta declaración amorosa, repleta de anáforas, se convierte en la prueba final de los sentimientos de la dama y en recurso discursivo para manipular al caballero y alcanzar el fin esperado, el compromiso de amor. Sencilla y contundente es la respuesta

<sup>6</sup> *Ibid.*; p. 65.

<sup>7</sup> *Ibid.*; p. 160-161.

del galán: “No receles, señora, / noble soy, y conmigo estás ahora”<sup>8</sup> (*Dama*, v. 3033-3034). Don Manuel ha sido engañado, y ahora lo comprende con claridad, al igual que sabe que podría librarse del enredo si dice la verdad, pero decide defender a quien ya es su dama y a quien entregará su vida y futuro.

Como vemos, la alacena es el recurso escenográfico que mejor sirve a Calderón para crear la atmósfera cómica y, a la vez, tensa que envuelve toda la obra. Calderón privilegia la agudeza mental de las damas, su astucia y audacia para utilizar este mueble de madera y cristal, que permitió, a fuerza de cruces, visiones y confusiones el desarrollo de la obra y su bien ganado final feliz.

Para terminar, retomo el planteamiento de que *La dama duende* tiene que ser juzgada como lo que es, una comedia. Comedia que logra llevar a través de la representación de los males sociales una fuerte crítica. Quisiera creer que, al estilo calderoniano, aún podemos enlazar crítica, reflexión y risa. Me gustaría pensar que podemos reírnos con Calderón al estudiar esta pieza teatral; incluso, que podemos reírnos de la vida y por qué no, como decía Napoleón I: “Le monde est une grande comédie”, y repetimos: el mundo es una gran comedia.

*Lorna Polo Alvarado*  
*Universidad de Puerto Rico*  
*Recinto de Río Piedras*

---

<sup>8</sup> *Ibid.*; p.162.